

moso programa realizable desde luego en teoría, lo puede ser también en la práctica, pero el darle vida real no es obra de poco tiempo, nada que deba de ser duradero e improvisa, no obstante comenzado y seguido con inteligencia y constancia, su propio impulso lo llevaría a la consecución de muchas de sus aspiraciones, pero sólo después de lograda una organización adecuada a su objeto basada en un crédito sólidamente asentado es cuando se conseguiría culminarla.

Por lo dicho, si ha de llevarse a cabo algo útil, debe por ahora pretenderse únicamente ser modestos iniciadores de la idea, si se aspira a más seguramente no se obtendría, si lo contrario, lo que se alcanzara por poco que fuera, sería siempre un triunfo que serviría de estímulo para las labores sucesivas; por lo tanto se hace necesario, prescindir de ilusiones y dar comienzo a la obra con aspiraciones factibles pero contadísimas. El hecho de reunirse quince, ó veinte propietarios de importancia, era un programa bien deferido pero reducido en su principio a lo inmediatamente realizable, podría ser una esperanza de éxito, pero para ello debería de atenderse más que al número, a las condiciones de los asociados; entre estas sobresaldrían las de independencia financiera y carencia de aspiraciones particulares que puedan próxima o remotamente estar en pugna con los intereses de la colectividad, no sería menos esencial la capacidad mercantil en aquélla cuyo cargo se confiase la dirección técnica del asunto y no debe de ocultárseles que de esta cualidad tan necesaria carecemos la mayoría en estos pueblos agrícolas.

Una vez puesto de acuerdo este grupo de iniciadores, se redactarían las bases sociales, y solo después de constituida esta en debida forma y con programa ya definitivo y aprobado, es cuando deberían de admitirse socios en cantidad, de hacerlo de otra manera se comprometería como tantas otras veces el éxito de la empresa, pues sabido es lo difícil que resulta ponerse de acuerdo con grandes masas muchas veces armadas inconscientes de quienes solo anhelan la destrucción de aquellos mismos que pretenden apoyar.

Para terminar diré, que uno de los frutos primordiales de esta asociación sería, ponerse de acuerdo con sus similares del resto de España, cosa que redundaría en mutuo provecho, erigirse en órgano de defensa de los productores de esta comarca, y así siempre se limi-

tara a no abarcar más que aquello que estuviere dentro de sus medios, llegaría indudablemente a donde se propusiera. Y ya pongo fin a este trabajo, pues extenderme en más consideraciones sería fácilmente contradecir mis anteriores asertos.

JUAN DE CALLEJÓN

Dallas Mayo 1918

Certamen literario

Examinados por nuestro Consejo de Redacción en cumplimiento de la Base III los trabajos recibidos ponemos en conocimiento de nuestros lectores que ha recaído el siguiente fallo:

- N.º 13 Lema: Por si ciela.
 » 14 » Que tu llanto me da pena.
 » 15 » Lugareña de Alcaudique
 » 16 » A. G. I. J.
 » 17 » Mefistofeles.

De los enumerados queda admitido el núm. 15, lema: Lugareña de Alcaudique.

CRONICA

Lo que yo haría... si pudiese

Que el clima sea una causa modificadora del carácter, como el sexo lo es de la capacidad civil, nadie lo duda. Siempre hemos escuchado de los doctos que tal pueblo es flojo, perezoso, tardío, porque el sol que lo baña, es intenso, fuerte, implacable... Y que esotro es ágil, vivo, asiduo, porque la temperatura es descendente...

A pesar de todos los pesares y aun cuando la explicación haya sido un tanto embarazada por las sutilezas y quintas esencias extraídas por los comentaristas, el fenómeno es puramente físico. El equilibrio, la tendencia a las compensaciones es ley suprema y el hombre instintivamente, el gigante busca el nivel. ¿Hay calor? Pues reposo, para evitar que las calorías asciendan demasiado. ¿No lo hay? Pues actividad, para restablecer el equilibrio.

Ahora, una pregunta: ¿Y el paisaje? ¿Modifica el carácter? ¿Sí ó no?

Aunque parezca insubstancial divagación, yo siempre he creído que el paisaje modifica el carácter; que el paisaje ejerce una gran influencia sobre nuestro espíritu y que él y solo él, es muchas veces responsable de nuestras actuaciones. Hasta una exégesis del Quijote en este sentido fué intentada; y en verdad que sería interesante conocer cómo

y cuánto los héroes del libro maestro fueron influenciados por las modalidades de sus lutas.

Y como soy un creyente en este asunto, no tiene nada de particular, que sospeche que nuestro paisaje ha influido en nosotros.

Siempre que he presenciado la pequeñez espiritual de nuestro rincón, siempre que he visto con mis propios ojos lo limitado de nuestros afanes; siempre que he asistido a la pobreza de apetitos y a la cortejidad de aspiraciones de nuestra gente; he dirigido con tristeza una mirada a nuestro paisaje; y no sé si por aquello de *que no hay muerte que ahuque no tenga*, lo he culpado de nuestra decadencia.

¿Te sonríes, lector? ¿Crees que bromeo? Colequémonos para hacer la experiencia en un lugar central y miremos a los cuatros puntos cardinales. Por el Norte, montañas; por el Sur, montañas; por el Este y Oeste, montañas; y entre norte, sur este y oeste, montañas... Nuestro lugar padece la circunscripción de una cintura que corta el horizonte. Nuestro paisaje no es amplio; por ninguna parte se contempla la línea infinita; nuestros ojos no supieron nunca lo que es ni lo que significa la inmensidad, no supieron las maravillas de una línea celeste. Si alguna vez, audaces, quisieron emprender una larga jornada; tropezaron en los primeros pasos con el cingulo de piedra, con la barrera inabordable. Una marcha franca, rauda, libre sin miedo a la dureza de la roca, aquí no se ha emprendido nunca. ¡Los cerros son avaros de nuestra cortejidad! Si hubo algún atrevido, algún loco que se arrojó a impulsar su espíritu por la senda, creyéndola amplia, se estrelló. El paisaje, la fila de montañas pesa sobre Berja como un emblema de aves de cercado...

Vean Vds. por qué, si—suponiendo que yo tuviera personalidad bastante—los chicos de GENTE NUEVA me dirigiesen la pregunta ya popular; *¿Qué haría V. por Berja?* yo les contestaría: Demoler esos cerros de piedra; ensanchar el horizonte, para que mi pueblo ensanchara su espíritu.

¿Simbolismo? ¡Quién sabe si el lector suspicaz verá entretegido algún símbolo!

Quién sabe si creerá que yo he pretendido decir aquí, que a Berja la ahogan muchos cerros que no son de piedra y que sin embargo están inmóviles y firmes como rocas. ¡Libreme Dios de tales suspicacias y de tales engañosos decires!

ANUEL SALMERÓN PELLÓN